

CULTURA ESPECTACULOS

LITERATURA
MUSICA
CINE

Los libros en pocas manos
Rock y glamour en Cosquín
Iluminados en Goya



Por
Micaela
Abdor
(actriz)

PRIMERA PERSONA

Reconstruyendo la película *Memoria del saqueo* del director Pino Solanas. Las imágenes que muestra son para no olvidar, no resultaron realmente crudas. Verla es un paso más para empezar a quitarle "la gran venda" de los ojos y ver el país que tenemos, tratando de entender lo que pasó. Sólo desde allí se puede empezar a pensar algún tipo de reconstrucción política y de ayuda a las personas que lo necesitan.

OPINION POR GUILLERMO SCHAVELZON *

Ventajas y desventajas

El mundo de la edición ha cambiado más en los últimos diez años que en los cien anteriores. La venta de editoriales, la concentración en grandes grupos de los que proviene el 80 por ciento de la oferta y la rotación de editores han transformado el mundo de la edición en algo muchas veces hostil para quien escribe, que encuentra en el agente literario al interlocutor más estable. Esto, además de lo específico del trabajo: "conseguir para nuestros representados el mayor número de lectores posible", en todo el mundo y en todos los idiomas. No veo a un escritor recorriendo ferias internacionales para conseguir el editor que lo publique. Tampoco un escritor (salvo excepciones, que las hay) es el mejor negociador de su obra. Y no me refiero sólo a dinero, sino a una cantidad de variables contractuales cada día más sofisticadas y complejas. Hoy la concentración es enorme. Esto tiene algunas ventajas, como la posibilidad de acordar lanzamientos internacionales, de realizar fuertes inversiones en una promoción, el manejo de los canales comerciales, etcétera. La desventaja más grave es la tendencia a la uniformidad, debido a la enorme presión que los accionistas ejercen sobre los editores para garantizar y acrecentar la rentabilidad de sus empresas. Esto empobrece la oferta pero, al mismo tiempo, deja más espacios a las pequeñas editoriales independientes que tienen otros criterios de edición. Pese a las dificultades, en la Argentina hay algunas de calidad asombrosa. Cuando se logre reconstruir un sistema de distribución profesional, fuerte e independiente, surgirán -como en España- cientos de pequeñas editoriales de calidad. Sólo falta las distribuidoras que aporten solvencia, almacenamiento, distribución y cobranza. Editores potenciales con buenas ideas, sobran en la Argentina.

Las editoriales independientes son las que hacen los mejores aportes culturales, arriesgándose a proponer nuevos autores y nuevas obras, en lugar de investigar qué quiere leer el mercado y proveerle más de lo mismo. Lo tienen difícil, porque les cuesta mantener un autor cuando se convierte en éxito. En esto, donde los agentes tenemos mucho de responsabilidad, es donde habrá que trabajar y llegar a acuerdos claros. Siempre sin olvidar que el agente negocia y propone y quien decide al final es su cliente: el autor. En cuanto al "pacto" entre editores y lectores en la Argentina, lentamente se está reconstruyendo, gracias a quienes decidieron escribir para los lectores, y no para sus pares. Éste es, en mi opinión, el único secreto. No creo que a Fontanarrosa o a Andahaz les importe mucho lo que dirán sus pares; su compromiso y complicidad es con el lector. Todo lo que se destruye lleva años reconstruirlo, esto también. Confío en que se logrará: en algún momento los argentinos queremos leer principalmente a nuestros escritores, como fue durante décadas, y como es en cada país del mundo. Algo muy diferente a las listas de best-sellers de hoy.

* Agente literario argentino con sede en Barcelona.

LITERATURA COMO INCIDE EN LA PRODUCCION

Hay que aprender a

Los grandes grupos internacionales absorbieron en los últimos años a varios de los sellos más tradicionales de la Argentina. Escritores, editores y agentes literarios analizan el fenómeno y discrepan sobre el grado de autonomía que se puede mantener frente a las presiones para garantizar la tan ansiada rentabilidad.

POR SILVINA FRIERA

La globalización no dejó títere con cabeza en el sector editorial del país. Los grupos multinacionales, en su alocada carrera por la expansión, consiguieron quebrar el liderazgo que la Argentina supo plasmar en el mundo de habla hispana entre los años '30 y '70 del siglo pasado.

¿Cómo inciden estos conglomerados editoriales sobre los títulos publicados en el país? ¿Hay autonomía o las presiones por obtener mayor rentabilidad borran del mapa a muchos escritores argentinos? Augusto Di Marco, responsable editorial y comercial de Ediciones Generales de Santillana (que pertenece al grupo español Prisa y que maneja cinco sellos: Alfaguara, Alfaguara infantil-juvenil, Taurus, Aguilar y Punto de lectura), dice a *Página/12* que la globalización no afecta demasiado el plan de edición y publicación local. "Si bien somos un grupo que tiene la casa central en España, cada una de las casas en cada país tiene absoluta libertad para manejar su plan editorial. Hay autores considerados de presencia global que no hace falta ni que nos pregunten porque seguramente los vamos a querer lanzar en la Argentina, como José Sarago, Mario Vargas Llosa o Arturo Pérez-Reverte", enumera Di Marco. "Así como el mercado editorial fue pensando más en regiones lingüísticas, los autores, poco a poco, también." ¿Qué concesiones estéticas debe hacer el escritor que sueña con ampliar el horizonte de sus libros? "Nosotros no obli-

gamos a neutralizar el lenguaje, mucho menos en literatura", aclara. "En España, no en nuestro grupo, alguna editorial lo ha pedido, incluso he sabido de autores que se han autoimpuesto la neutralización, pensando que podrían ser publicados en varios países hispanohablantes." En lo que influye la "bendita" globalización, según admite Di Marco, es en la aceleración de los tiempos de la difusión. "Hay tanta gente colgada a Internet que apenas sale un libro afuera y leen que la editorial en castellano va a ser tal o cual, ya lo están buscando aquí -comenta-. Eso genera tal expectativa que si demoras mucho la publicación, te perdés el impulso de esta promoción mundial."

El ejemplo más reciente de la velocidad que se impone en estos tiempos fue el lanzamiento mundial de la última novela de José Sarago, *Las intermitencias de la muerte*, que apareció el 11 de noviembre pasado en simultáneo en todos los países de habla hispana y en cinco lenguas al mismo tiempo. "En la medida en que se pueda, y que las cuestiones de la producción lo permitan, se trata de sacar los libros lo antes posible. Nosotros somos muy rigurosos con la calidad; no se puede hacer un libro en 24 horas, aunque hay sectores de la industria editorial que quisieran que fuera así", se queja Di Marco.

"La ventaja de estar integrado en un grupo consiste en acceder a contrataciones que se gestionan globalmente y que permiten que podamos tener, entre nuestros autores, a escritores internacionales", asegura Pablo Avelluto, director

La mirada de un escritor

El escritor Gustavo Nielsen se ha convertido en una figura polémica dentro de la literatura argentina. "Con Planeta me llevo mal; con Alfaguara, bien, pero no consigo que mi propia editorial reedite *El amor enfermo*, cuyos derechos fueron comprados por una productora inglesa para filmar una película". El escritor opina que las transformaciones de los últimos años confundieron a las grandes editoriales. "Están un poco perdidas en el camino, no acaban de darse cuenta qué tienen que hacer y parece como si estuvieran dando vueltas en un remolino del que no pueden salir", explica el escritor. "Hoy es más accesible publicar en una editorial chica -agrega-. Klizkowsky Publisher, una editorial independiente española, me acaba de comprar un libro para sacar 10.000 ejemplares, una tirada que acá no tendría nunca, pero además me pagó por adelantado los derechos de autor. El libro se venderá a 2 euros en supermercados, en aeropuertos y en distintos lugares de España y del mercado estadounidense de habla hispana. Apostaron a un libro de cuentos, no a una novela, y además con 10.000 ejemplares, cuando acá como máximo, tuvo una tirada de 2000. Una editorial chica puede hacer eso como si fuera un megagrupo."

El autor de *El amor enfermo* sostiene, además, que muchos de los libros que llegan a ser publi-

cados dependen de los agentes literarios. "Si tenés agente, sos Gardel, y si no lo tenés, probablemente no seas nada. Me resisto a tener agentes, pero son los que están ubicando los libros, aunque es lamentable el papel que cumplen. Guillermo Schavelzon no sabe de literatura un pomelo, sólo hace negocios y vende paquetes que son rarísimos. Lo que quieren es convertir la literatura en un gran negocio. Está bien que le quieran sacar el jugo a todo esto, pero un libro no es lo mismo que un chorizo", compara el autor. "La palabra negocio suplantó muchas de las otras palabras, que antes definían lo que era el mundo literario." Nielsen propone una distinción frente al fenómeno de la globalización. "Hay un mercado real, el de la venta de libros, y en eso no estoy porque vendo muy poco. Pero sí estoy en el mercado del 'show de la literatura', por llamarlo de alguna manera; me siento ahí, aunque tal vez a mi pesar. Me da la impresión de que esos dos mercados se han unido: si no estás en uno, entonces no estás tampoco en el otro." Hasta hace unos años había un semillero para los escritores inéditos en las grandes editoriales que, por entonces, eran de capital nacional. "Ese espacio ahora lo ocupan las editoriales más chicas -señala Nielsen-. Apuestan, asumen riesgos, pagan adelantados y también se están empezando a mover como si fueran profesionales."

RPLM
RADIOPALERMO

LA RADIO
ES UN LUGAR

FM 94.7 ■ FM 99.5

Ravignani 1732
Palermo Hollywood, Buenos Aires
www.radiopalermo.com.ar

Alta médica para Daniel Barenboim

Daniel Barenboim, que había sido internado el viernes en Berlín, está mucho mejor y abandonó el hospital ayer, según admitió el médico que lo atendió. El director de orquesta había sido hospitalizado por un malestar minutos antes de que subiera a dar un concierto conmemorativo del 250º aniversario del nacimiento de Mozart.



Evita vuelve a Londres

El musical *Evita*, de Andrew Lloyd Webber y Tim Rice, regresará al West End de Londres en una nueva versión que protagonizará la actriz, cantante y bailarina argentina Elena Roger. *Evita* no se representó en los escenarios londinenses durante veinte años y sus creadores quieren que sea una argentina quien evoque a "la abanderada de los humildes". Lloyd Webber y Rice pretenden que la obra atraiga a gente joven quizá más acostumbrada a asistir a un concierto de rock que a un musical.

Una fiesta de la gastronomía folk

Para muchos, se trata del mejor festival de folklore del país. Al menos, nadie se va de allí con el estómago vacío. La 7ª Fiesta Nacional del Choncho Asado con Pelo se realizará el viernes, sábado y domingo en San Andrés de Giles. Actuarán, entre otros: Chango Spasiuk y Raúl Barboza, Pata y Resto, Malobetti-Goldman y Me darás mil hijos.



LITERARIA ARGENTINA LA CADA VEZ MAS MARCADA CONCENTRACION EDITORIAL

Leer la globalización cultural



El negocio editorial cambió sus reglas en los últimos años: se vende de otra manera y se consume distinto.

editorial de Sudamericana, que pertenece al grupo alemán Bertelsmann. "Si fuéramos solamente una editorial argentina, nos resultaría más difícil porque esos escritores suelen vender los derechos de sus obras para toda la lengua", precisa. "Hay más mitos y fantasías con respecto al funcionamiento de las editoriales transnacionales", sugiere el director editorial. Pero la exigencia de la rentabilidad puede llevar a que los criterios de edición se unifiquen. No es lo que opina Avelluto, que subraya: "Hay libros que por la importancia de contar con ellos en nuestro catálogo quedan al margen de la exigencia de rentabilidad. Publicamos muchísima narrativa argentina y no siempre recuperamos los adelantos que pagamos, pero no nos preocupa porque se compensa con otros libros. Es un mito eso de que desde la casa central nos dicen lo que hay que publicar; la verdad es que eso no ocurre. Por supuesto que tenemos una responsabilidad sobre la gestión de un negocio y necesitamos rentabilidad para poder subsistir en el tiempo". Según Avelluto, el rol del editor se ha vuelto más activo. "Ahora sale a buscar los proyectos de acuerdo a lo que estima que puede ser de interés para los distintos segmentos del público. No es que el editor está esperando que le lleguen los libros y elige, sino que también investiga qué se está escribiendo y decide lo que va a publicar."

Un ejecutivo de una importante editorial transnacional le contó a Daniel Divinsky, de Ediciones de

la Flor, que los grandes grupos editoriales son como pelotas en una caja. "Al ser esféricas, dejan espacio para que entren pelotitas más chicas, y si estas pelotitas no crecen demasiado, pueden seguir participando del juego", recuerda Divinsky. "Los grandes grupos no se pueden permitir errores. Les cuestan caros por la cantidad de ejemplares que tienen que tirar para cubrir todo el mercado. Un alemán, que fue representante del grupo Bertelsmann, me dijo que para un libro destinado al público masivo lanzaba 30 000 ejemplares en la época de Menem. Le pregunté qué hacía con los que no vendía. 'Me los como', me contestó. Lo primero que pensé es que yo no tengo una capacidad digestiva tan grande", bromea el editor. Ediciones de la Flor es una editorial mediana en comparación con las multinacionales. Aunque la tirada promedio oscila entre los 2000 y 3000 ejemplares, hay algunas excepciones. El 15 de diciembre pasado salieron los 10 000 ejemplares del nuevo libro de cuentos de Roberto Fontanarrosa, *El rey de la milonga*. En menos de un mes se agotó y ya está en la calle la segunda, de 6000. La estrategia de supervivencia de las pelotitas chicas dentro de la caja tiene que ver, entonces, con "elegir con cuidado y tener un buen apoyo de la prensa escrita para que el público sepa que salen nuestros libros", sintetiza Divinsky.

"Las exigencias de ventas son más elevadas en los grandes grupos porque tienen sistemas de promoción que alimentar, con títulos

de mucha venta, y no pueden permitir ninguna experimentación", advierte el creador de Ediciones de la Flor. "Si un libro no se convierte en suceso en 40 días, muere, desaparece, nadie más se ocupa de él por el ritmo siniestro de publicación." Divinsky asegura que las editoriales medianas—Adriana Hidalgo, Interzona, El Cuenco de Pla-

ta, Alción, Simurg y Beatriz Viterbo, entre otras—son las únicas puertas abiertas para los escritores inéditos. "Estamos abrumados por la cantidad de originales que recibimos, por lo menos en mi caso superan la cantidad de los que se pueden publicar ya no sólo por año sino que se pueden dar a leer", confiesa el editor. "No estamos reci-

biendo originales porque tenemos cubierta la cantidad de obras de narrativa para todo el año. Igual llego por debajo de la puerta, por correo o porque los manda un amigo de un amigo, no menos de dos por día", concluye Divinsky, que conoce, por experiencia, ese otro circuito por donde circulan los libros, también en estos tiempos.

Cuestiones de género

El género cuento está retrocediendo respecto de la novela. "En la Argentina es notorio porque tiene una tradición cuantitativa fuerte, aunque el fenómeno es universal", plantea el escritor y crítico literario Martín Kohan. "Se pide, se espera y se propicia el género novela. Los editores dicen que los libros de cuentos venden mal. No sé por qué la gente dejó de leerlos, si es que es cierto eso. No tengo una visión romántica de las editoriales, en cuanto a que tengan que perder plata, pero los términos de dónde se corre el riesgo o no, se han exagerado un poco. Ya no es apostar por un nuevo autor, es no arriesgar a un género. Me parece que hay mucha comodidad en ir a lo seguro, pero también están los márgenes", evalúa. "A partir de un momento determinado, quedó claro que había que prestarle más atención a las editoriales intermedias que a las grandes, con excepciones de un lado y del otro. No todo lo que se publica en las grandes es poco valioso, ni todo lo que se publica en las más chicas es bueno."

El autor de *Dos veces junio* dice que es cierto que las editoriales chicas tienen menos motivos para hacer cierto tipo de conexiones, pero las grandes "tampoco funcionan como una maquinaria tan implacable que impida que haya un buen editor". El escritor confiesa que pudo trabajar con un editor de lujo, como Luis Chitarroli, de Sudamericana, "al que no veo en ningún sentido como la encarnación del mal y de la banalidad literaria". En la perspectiva de Kohan, las

grandes editoriales no funcionan como una máquina tan homogénea. "Ellos cubren cierto tipo de literatura, de la que esperan repercusión comercial, pero en medio de eso, quedan grietas para apostar por un libro diferente sobre el que no ponen el peso de la exigencia comercial. Que la editorial pertenezca a un grupo no quiere decir que cada uno de los libros que publica los saca bajo los condicionamientos y las exigencias de esa globalización."

Kohan admite que una de las consecuencias de la concentración editorial es el declive en la idea de semillero. "Juan José Becerra sacó su primera novela en Beatriz Viterbo, de Rosario. Esto tría en la dirección de decir que el semillero pasa por otro lado—ejemplifica—. No obstante, su segunda novela la publicó por Norma y la tercera, *Miles de años*, en Emecé. Las editoriales más chicas pueden ser un trampolín hacia las más grandes, pero no necesariamente es así. Gustavo Ferreyra, otro escritor que también me interesa mucho, publicó su primera novela en Sudamericana, después sacó un libro de cuentos en Simurg y ahora una novela en Losada." El autor subraya que el espectro de lo que las editoriales grandes ofrecen se estrechó, pero no se anuló. "Si la colección de Narrativa Argentina de Sudamericana tenía un título por mes y ahora tiene tres en el año, es evidente que, para un editor que está eligiendo textos nuevos, el margen de apuesta se redujo, porque donde antes había doce libros, hoy sólo quedan tres."

Estado de situación

Algunos ejemplos que ilustran sobre la concentración editorial producida en los últimos años. Javier Vergara fue comprada en 1997 por Ediciones B, filial del grupo Zeta (antes Brujnera), de capitales mayoritariamente españoles. En diciembre de 2000, el grupo Planeta de Barcelona adquirió la última empresa familiar argentina, Emecé—fundada en 1939—, por un acuerdo de aproximadamente 15 millones de dólares. Ni la ciencia-ficción se salvó de la avanzada. También Planeta incorporó a Minotauro—fundada por Francisco Porrúa en 1954— por una inversión superior a los 4 millones de dólares. Y el grupo alemán Bertelsmann—paradigma del fenómeno— tiene emisoras de TV, radio, periódicos, revistas, estudios de cine, discográficas, proveedoras de Internet y distintos sitios web— le echó el ojo a Sudamericana. El gigante alemán, que había comprado Random House, la editorial más prestigiosa de los EE.UU., se asoció en un 50 por ciento con Mondador—propiedad de Berlusconi— para la edición de libros en español. Así, en 1998, desembolsó 5,4 millones de dólares para adquirir el 60 por ciento de Sudamericana, hasta que en 2001 adquirió la totalidad de la editorial.